

EPITAFIO PARA UN ENEMIGO

En las costas de Normandía se rueda, por el equipo de Zanuck, una película que reconstruye el día siguiente al famoso «Día D» del desembarco aliado. Irina Demick, que aparece en la foto superior derecha, realiza en ella su última interpretación. Cliff Robertson —en la foto inferior derecha, entre Zanuck y Parrish— es otro de los protagonistas.



VEINTICUATRO HORAS DESPUES DEL "DIA D"



VEINTE años después del histórico desembarco, las playas de Normandía han vuelto a verse pobladas por tanques, miles de soldados y toda clase de elementos bélicos. La misma compañía cinematográfica que las poblara, hace un par de años, para la realización de «El día más largo» ha vuelto a ellas para rodar una nueva película que, si no es exactamente su continuación, sí puede decirse que la continúa en cierto modo. Se trata de «Epitafio para un enemigo», cuya acción comienza al día siguiente del célebre «Día D», producida también por Zanuck y con Irina Demick —la actriz revelada en el único papel femenino importante de aquella película— al frente del reparto. Esta será, por cierto, si no llega más tarde un mentís, la última intervención de la actriz ante las cámaras, ya que, casada recientemente con un hombre de negocios suizo, abandonará definitivamente el cine, en el que se introdujo precisamente de la mano de Zanuck, que apadrinó su boda.

La historia de la película gira en torno a la liberación de un grupo de rehenes franceses, prisioneros en una granja cercana a la costa, y en su reparto, junto al de la Demick, figuran los nombres de actores americanos de la última hornada y de un prestigioso grupo de actores franceses. Planteada de un modo menos espectacular que su predecesora, la película estará centrada, principalmente, sobre los problemas morales que se plantean al sargento Baxter, personaje fundamental del film, encarnado por Cliff **SIGUE**





Arriba, el productor, Zanuck, parece querer orientar al director, Robert Parrish, sobre lo que debe conseguir en su película. A la derecha y abajo, Cliff Robertson, figura central del film, en dos momentos del mismo. Robertson se ha impuesto en unos años como uno de los grandes nombres de Hollywood.

Robertson, en torno a la cuestión de los rehenes. Según las declaraciones de los autores del film, el propósito que les guía es el de hacer una película que suponga lo que supusieron en la literatura «Sin novedad en el frente», de Remarque, respecto de la primera guerra mundial, o «La enseña roja del valor», de Crane, en cuanto a la guerra civil americana, novelas que, por cierto, fueron también adaptadas al cine hace varios años por Milestone y Huston, respectivamente. Ahora es Robert Parrish quien dirige, y el tema procede de una novela de George Barr. Parrish, un director de talento que hasta ahora no ha sido demasiado apreciado por la crítica, espera tener aquí su gran oportunidad. Por cierto que —habiendo comenzado su carrera como actor— una de sus primeras intervenciones en el cine fue precisamente en la adaptación de «Sin novedad en el frente». «Fuego escondido», «Llanura roja» y «Más allá de Río Grande» son algunas de las películas suyas que han llegado a España.

El rodaje, perfectamente organizado, puesto a punto con tanta minuciosidad como si se tratara del hecho de guerra real que en la película se refleja, ha marchado desde el primer momento con absoluta precisión. Llegó un momento en que, al margen de los resultados de la película una vez terminada y exhibida en las pantallas, no se sabe si lo más importante de todo, en este tipo de empresas, no será el hecho de decidirse a llevarlas a cabo. Claro es que no hay que olvidar que se cuenta con un tinglado económico, con una organización industrial, que hacen que sólo sea posible acudir a estos planteamientos en el interior de una estructura como la del cine americano. No se trata sólo de los medios de que se puede disponer a priori, sino de las ventas aseguradas de antemano en función del prestigio de una industria, de los nombres reunidos en el reparto, etc.





En la que anuncia como su última intervención ante las cámaras cinematográficas, Irina Demick realiza una interpretación dramática, y, según parece, llena de fuerza y de brío.



Marius Goring, en el papel de un oficial alemán, y Red Buttons, en el de un G. I. americano, completan el reparto americano de la película, que se complementa con prestigiosos nombres franceses.